



*IN MEMORIAM*

**RAFAEL VILLAVICENCIO JIMÉNEZ, MD, FACC**

1937-2007

La relación del Dr. Rafael Villavicencio Jiménez con el Recinto de Ciencias Médicas de la Universidad de Puerto Rico, específicamente con la Escuela de Medicina, comenzó en las postrimerías de la década de los sesenta, al completar su adiestramiento en Pediatría en el Hospital Universitario bajo la dirección del Dr. Antonio Ortiz, habiendo obtenido en el 1965 el grado de Doctor en Medicina de la Universidad de Barcelona. En el 1971 terminó su adiestramiento en Cardiología Pediátrica en el mismo centro hospitalario. Después de unos años envuelto en el desarrollo de una vigorosa práctica privada y del servicio de su subespecialidad en el otrora Hospital Regional de Caguas, regresa a nuestros programas universitarios como director de los servicios de clínicas externas del Programa de Cardiología del Departamento de Pediatría, posición que ocupó por varios años combinando la excelencia en el servicio directo al paciente y la enseñanza a estudiantes y médicos en adiestramiento.

Fuera de nuestro ambiente universitario, el doctor Villavicencio ocupó posiciones de liderato en servicios cardiológicos pediátricos en varias instituciones hospitalarias del país y participó como facultativo en la Escuela de Medicina de la Universidad Central del Caribe.

En 1981 aceptó el reto de ocupar la posición de **Editor** (Editor-in-Chief) del muy conocido e histórico **Boletín de la Asociación Médica de Puerto Rico**. Por diez años el doctor Villavicencio dirigió ese esfuerzo logrando su renovación y reconocimiento en nuestro suelo y fuera de nuestra patria. Debe señalarse que al dimitir a su posición de liderato, el **Boletín** había logrado ser catalogado oficialmente como revista médica *bona fide* en los Estados Unidos de America y su presencia había trascendido nuestras costas. Tuvimos el placer de compartir con él varios artículos y series muy bien criticadas.

Ya para el 1986, después de haberse reintegrado a la cátedra en la Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico, tuvo el valor y el coraje de suceder a la prestigiosa doctora Lillian Haddock como **Editor** (Editor-in-Chief) del **Puerto Rico Health Sciences Journal** (PRHSJ), revista científica del Recinto de Ciencias Médicas. Su visión para el desarrollo del PRHSJ en aquellos momentos históricos, su esfuerzo incansable y su compromiso con la excelencia académica y científica quedaron plasmados en lo que es hoy una de las revistas más respetadas de las ciencias de la salud en nuestro hemisferio. Se abrió bajo su tutelaje el horizonte del PRHSJ a los académicos e investigadores de las dependencias de la Universidad de Puerto Rico, las instituciones de educación superior del país y al mundo caribeño, hispanoamericano y estadounidense. El PRHSJ creció y se afincó profundamente en el ámbito científico atrayendo colaboradores de excelencia de lugares lejanos de nuestra Isla. La labor del doctor Villavicencio como **Editor** de este importante órgano de difusión científica fue puntillosa e impecable. Nos consta de su total dedicación al PRHSJ y aseguramos que los que lo suceden hoy han recibido de sus manos un organismo fuerte, vibrante y con ansias de crecer.

El doctor Villavicencio ha sido y será ejemplo de honestidad profesional y de ineludible compromiso con el niño enfermo, especialmente aquel con afecciones cardíacas.

Tuvimos la oportunidad de conocer al otro doctor Villavicencio: el padre, el esposo, el hombre de bien, el amigo. Si en efecto era honesto, serio, entregado y compasivo en su vida profesional, esas cualidades eran aun más llamativas en su vida personal. Nosotros fuimos beneficiarios de su apoyo incondicional en momentos difíciles. Muy firme en sus convicciones y en su fe, *Villa* cimentó su existencia en un núcleo familiar sólido construido con su esposa, la doctora Nilda Camacho, sus cuatro hijos, luego con los cónyuges de éstos y con sus nietos. Ese lugar afortunado estuvo abierto para el vecino, el amigo y quizás para el desconocido que fueran motivados por el compromiso de perseverar en ser gente buena.

Será extrañado el Dr. Rafael Villavicencio Jiménez, cardiólogo pediátrico de excelencia, médico vocacionado, académico confirmado, ciudadano responsable, hombre bueno.

**Angel F. Espinosa-López, MD**

Director

Departamento de Cardiología Pediátrica

Recinto Ciencias Médicas